



古橋秀之 (GoRA)

Illustration
鈴木信吾 (GoHands)

K

SIDE·BLUE

TRADUCCIÓN: NARU-KUN
K-PROJECT WORLD

CAPÍTULO 1: PRÁCTICA DE ESGRIMA

En un rincón de la sede del Scepter 4, apodado "La Puerta de la Camelia", se encontraba un cuarto de archivos parcialmente olvidado. Las decenas de estanterías de archivos alineadas dentro de la habitación eran una reminiscencia de un laberinto amurallado, o acantilados expuestos de capas de suciedad. Eran los rechazados y pesados depósitos acumulados de la historia.

Más allá de esta presión y tejiendo a través de las filas de polvorrientas estanterías había un hombre solitario en el escritorio único junto a la ventana. Tenía alrededor de los treinta y tantos años. Su enorme musculatura estaba ajustada, encorvada ligeramente sobre una vieja computadora. Era casi como si se tratara de un fósil enterrado en las capas de documentos. No, al examinarlo más de cerca, su mano se movía tranquilamente sobre el teclado sucio. Su mecanografía era lenta, y a veces se detuvo en vacilación. Utilizó sólo los dedos de su mano derecha. Esto era porque no tenía brazo izquierdo. La manga izquierda del uniforme de la división de asuntos internos que cubría su enorme cuerpo estaba anudada descuidadamente en la zona sobre su codo y colgaba.

El hombre con un solo brazo cambió sus gafas de lectura y masajeó el puente de su nariz. Había una gran y vieja cicatriz que corría desde la cresta de su nariz hasta su mejilla izquierda. Se frotó la cicatriz con su dedo, hizo una expresión severa, luego dio un gran suspiro y se volvió hacia el monitor una vez más. No era bueno escribiendo, y era incluso peor en las máquinas que operaban. Su trabajo de simplemente introducir la pequeña cantidad de informes escritos en la computadora una vez al día, era la tarea más grande de la rutina diaria de Zenjoh Gouki. Cuando su áspera mano derecha empezó a flotar, buscando la llave que quería agarrar, un pétalo de flor de cerezo aterrizó suavemente en la parte posterior de su mano. Probablemente fue llevado en el viento de primavera de las filas de cerezos plantados en el exterior de la sede. Como invitado por el pétalo, volvió la mirada hacia la ventana abierta.

En el terreno rodeado de árboles, podía ver un grupo uniformado formando una línea. El rosa de la lluvia de flores de cerezo y el azul de los uniformes resplandecía vívidamente bajo el sol de la tarde. La vista de las tropas alineadas, su postura que llevaba un poder flexible, era un espectáculo para contemplar. Parte de eso debe haber dependido del peso de los sables usados en su cintura. Estas tropas de la división de espadachines eran el núcleo de la organización en respuesta contra Strains "Scepter 4", pero también podían conceptualmente ser llamado Scepter 4 en sí mismo. Con espadas en la cintura, eran también la propia "Espada del Rey". Ese era el fundamento de su existencia.

"¡Hombres, desenvainen!"

El mando, dominando los terrenos y llevando a todos por el camino hasta el cuartel, pertenecía al teniente de Scepter 4, Awashima Seri. Aunque era una mujer, su vigor digno controlaba por completo a casi cien hombres. Las tropas sacaron sus sables de inmediato

y los sostuvieron delante en saludo. El grupo de cuchillas apuntando hacia el cielo se veía como un porta alfiler de lejos.

“¡Formación en fila!”

Las tropas tiraron de sus sables a su lado y cambiaron la formación, de ocho líneas a cuatro filas, con un trote. El espacio se mantuvo entre las filas mientras que los miembros de la tropa estaban bastante cerca uno del otro, formación de "pared".

“¡El método de esgrima, primera forma! ¡Comiencen!”

Las tropas movieron sus espadas hacia el frente y se lanzaron.

“¡Uno!”

“¡Dos!”

“¡Tres!”

“¡Cuatro!”

Con cada comando, cientos de cuchillas apuntaban en cada dirección, seguidas y luego, una vez más, señaladas hacia delante. Cada movimiento estaba completamente sincronizado.

El método de esgrima era la esgrima occidental organizada para la acción de grupo y luego simplificada, pero había puntos que eran definitivamente diferentes de lo que se llama "esgrima". La primera es que no estaban asumiendo que su enemigo tendría una espada como ellos. Y en este momento, no estaban tratando de causar daño con su espada.

Los miembros de la división de espadachines tenían súper poderes de alto nivel. Sólo con el campo de inclinación que crearon, fueron capaces de repeler balas y derribar enemigos a varios metros de distancia. La espada como arma y esgrima era esencialmente innecesaria.

Entonces... Si no fuera un arma, ¿qué era? ¿Qué era una "espada" para ellos?

Lo más probable era algo como un "símbolo", o una "guía". Dar forma al poder mediante la imagen de una espada, y luego controlarla. Específicamente, el movimiento de dibujo fue el gatillo que liberó su poder, luego se concentraron en la imagen de una espada y usaron sus poderes con el movimiento de la espada. Los sables usados por las tropas de Scepter 4 eran el mismo símbolo de "poder controlado". El ideal del Rey Azul, Munakata Reisi.

“¡Alternen la formación!”

Cada miembro de cada fila avanzaba, o tal vez retrocedía, tomando la forma de una línea dentada.

“¡El método de esgrima, segunda forma! ¡Comiencen!”

La fila de atrás cubrió la brecha creada por el ataque de la primera fila. Entonces, la fila delantera defendió mientras se retiraban, cambiando con la fila de atrás. Casi cien tropas se movían sistemáticamente y sin dudar, como una complicada máquina hecha de ruedas dentadas. Eran hermosos movimientos, que recuerdan a un baile de grupo.

“Qué deslumbrante.”

La razón por la que Zenjoh entrecerró los ojos no fue sólo porque el reflejo del sol de las láminas era brillante. Como un cristal mineral duro, transparente, era la belleza completa que rechazaba toda impureza. No había espacio allí para algo tan extraño como él.

Eso no significaba que fuera infeliz. Al igual que su hábito de tocar su cicatriz, era sólo que darse cuenta de todo lo que le faltaba con cada pequeña cosa era algo que había estado haciendo durante muchos años. Se frotó los ojos, deslumbrado por la vista de afuera, y se volvió hacia el monitor. Entonces...

“Hey, ¡mira!”

“¡Ah, lo siento!”

Un miembro cometió un error en sus movimientos, y parecía como si su espada hubiera rozado a otro. Afortunadamente, ninguno de los dos parecía estar lesionado, pero...

“¡Kusuhara!”

“¡Sí, señora!”

El que bajó la cabeza en disculpa, Kusuhara saltó directamente hacia la aguda voz de Awashima.

“¡Diez vueltas!”

“¡Sí, señora!” Kusuhara apresuradamente puso su sable de nuevo en su funda y salió corriendo.

“¡Mírate!”

“¡Sí, señor!”

El miembro que fue golpeado por el sable llamó a Kusuhara cuando pasó, pero...

“¡Hidaka, tú también!”

“¿Qué?”

Entonces, cuando los dos miembros de la tropa comenzaron a correr lado a lado, todavía uniformados con la espada a su lado, “¡Tercera forma de la etapa! ¡Comiencen!” La lección continuó con el comando de Awashima.

No pasó mucho tiempo antes de que los dos, expulsados de las filas, se acercaran en frente de Zenjoh a lo largo del borde interior de los terrenos y pasó a escuchar su conversación.

"Maldición, no lo entiendo... Ojalá le hicieran una broma a esa mujer con sus enormes tetas, ¿no?" Hidaka era más alto y parecía ser mayor. Hablaba de una manera grosera a Kusuhara a su lado. "¡Soy una víctima!"

"¿Huh? ...Ah, huh." Kusuhara, por otro lado, era más pequeño que el promedio. Su rostro también se parecía un poco a un muchacho. "¿No es ahí donde digo algo así como, 'tú no podrías evitarlo y yo también estuve un poco holgazaneando'?"

"No estás en condiciones de decir eso, ¡conoce tu lugar!" Hidaka asomó el codo y golpeó el hombro de Kusuhara.

"Ah, ow, lo siento, eso duele... ¡Wah!" Kusuhara alzó la voz. Sus ojos se encontraron con Zenjoh más allá de la ventana, a casi diez metros de distancia.

"¿Por qué haces voces extrañas?"

"Oh, había alguien... Escuché que allí había una sección de almacenamiento, así que..."

Al menos hay alguien a cargo de eso.

"No, pensé que era un monstruo."

"¿Eres un niño?"

"¡Ow!"

Cuando Hidaka golpeó la parte de atrás de la cabeza de Kusuhara, "¡Hidaka! ¡Kusuhara! ¿Por qué están holgazaneando?" La voz aguda de Awashima los interrumpió. "¡Cinco vueltas más!"

"¡¿Ueee?!" Hidaka hizo un sonido extraño y aumentó su ritmo.

"Ah... Hola." Kusuhara se detuvo por un momento y le dio un pequeño saludo a Zenjoh, luego siguió de nuevo a Hidaka. Zenjoh dio una sonrisa torcida mientras asentía con la cabeza, y observó cómo Kusuhara se escapaba.

Unos minutos después, cuando volvieron a la pista, Kusuhara asintió con la cabeza y la siguiente vez pasó sin importarle. Y entonces...

"De nuevo, no hay más notas especiales de hoy."

Zenjoh terminó de escribir el breve informe después de mucho tiempo y cuando levantó la cabeza, Kusuhara e Hidaka seguían corriendo. En algún momento se habían quitado sus uniformes y sables, y sólo tenían su camisa interior. Las otras tropas no se veían en ninguna parte. Habían terminado sus clases programadas y parecía que ya habían terminado con las tareas del día.

Ninguno de los dos estaba diciendo una palabra, y ahora estaban simplemente sin sentido conduciendo sus cuerpos hacia adelante. Una escena lejana que le recordó a dos animales que corrían a través de un campo. Zenjoh, mirando eso, también era estúpido. A medida que vislumbraba un momento radiante que ya no podía entrar, su áspera mano apenas tocaba la cicatriz de su mejilla.

++++++

“La cuestión es que tu ritmo estaba apagado.”

En su despedida regular, Hidaka rió y golpeó a Kusuhara en la espalda. Hidaka malhumorado era rápido de enfadar, pero se calmaba con la misma rapidez. “¡Piensa en lo que hiciste, piensa en ello!”

“Ah, lo siento, haré eso.” Kusuhara, rascándose la parte de atrás de la cabeza con una sonrisa torcida, en realidad pensó que podría haber algo fuera de sí mismo.

El que no cantaría junto con el coro, o el que de alguna manera terminaría con la pierna opuesta en una marcha. Ahora que lo pensaba, era ese chico. Su atletismo no era malo, pero cualidades como un sentido del ritmo y un movimiento preciso eran cosas con las que no había nacido. Y aunque había decidido que nunca haría un trabajo que implicara cantar o bailar, había sido descuidado sobre esa última cosa. Había marchas y líneas en la escuadra de disturbios en la que solía trabajar, y fue sacado de allí y cambiado a Scepter 4, que también requirió movimiento de grupo. Especialmente los métodos de esgrima, donde todo el mundo maneja espadas reales, si uno desordena el tiempo, eso podría causar lesiones a los compañeros de trabajo en el área. No era algo en lo que uno pudiera ser malo.

Esa fue la razón por la que pensó en practicar por su cuenta después de que las luces se apagaran. Kusuhara salió de los dormitorios con ropa deportiva, y con una espada de bambú en lugar de su sable en la mano, vagó alrededor de las instalaciones de la sede para buscar un lugar que podría girar en torno al contenido de su corazón. Dentro de un edificio probablemente golpearía una pared o una ventana, y en medio de los terrenos... le haría una llamar mucho la atención. Después de pensar en varios lugares, se dirigió hacia el dojo al borde del cuartel general. Era una asociación bastante normal, si usas una espada de bambú, estás en un dojo.

Si el dojo estaba abierto para el entrenamiento nocturno, entonces al menos pediría una esquina para practicar el balanceo. Mientras pensaba esto, se dirigió al frente del edificio.

...Pero. Por alguna razón, tuvo una extraña sensación.

Las luces del dojo estaban apagadas, pero la entrada y las ventanas estaban abiertas. Debido a su estructura antigua y abierta, las separaciones en el interior eran escasas y el aire de la noche recién entraba. Y dentro...

“Hay algo aterrador ahí dentro.” pensó Kusuhara.

Una bestia salvaje que se escondía en un rincón oscuro, o un demonio que vivía en el ático de una casa desierta. Kusuhara sacudió la cabeza y persiguió las imágenes que aparecieron en su cabeza. Su instinto siempre ha sido agudo, pero no creía que hubiera un oso o un jabalí en el medio de la ciudad, y no tenía la edad de tener miedo de los monstruos. Si algo estaba realmente ahí, lo más probable es que fuera humano, y lo más lógico era que fuera un miembro de Scepter 4 como él. Aunque se preguntó qué estaban haciendo con las luces apagadas...

Kusuhara echó un vistazo por la puerta y entró en el dojo. Entonces...

“¡Wham!”

La repentina ráfaga de viento que sopló desde el interior del dojo... no, algo así como el impacto de un enorme tambor taiko golpeado delante de él, golpeó a Kusuhara en la cara. Más precisamente, no era viento o sonido en absoluto. Era una especie de presencia invisible.

“... ¿Quién está ahí?” Una voz de hombre bajo y sereno le preguntó quién era, y fijó su postura.

“¡H-Hola! ¡Um...!” Kusuhara se puso nervioso, el dueño de la voz apareció de la oscuridad dentro del dojo. Era un hombre enorme. Podía distinguir por encima de su uniforme de entrenamiento que su cuerpo de más de 190 centímetros estaba cubierto de racimos de músculo grueso. Tenía la mano izquierda en el bolsillo... no, parecía como si ese brazo sólo fuera al codo. Y en su mano derecha sostenía una odachi desenvainada que arrastraba. Era un arma letal expuesta que irradiaba un aura peligrosa incomparable a los sables regulares.

“¿Va a matarme?”

Kusuhara reflexivamente se retiró y sostuvo su espada de bambú apuntando delante de él. Un momento después, una débil luz azul apareció en la parte de la superficie de la misma. Fenómeno espectral producido como resultado del campo de inclinación. Desde su nombramiento al Scepter 4 hace seis meses, sus poderes especiales habían crecido notablemente. Por la conexión de su poder y el manejo de su espada, una cierta invocación y control se hizo posible, al igual que las otras tropas, estaba tomando lecciones como esa. Para ponerlo en las palabras de Hidaka, “las luces de las espadas se pueden ver en los mangas”. La espada azul fosforescente apuntaba al gigante armado.

“¿Hm? ...Ah, no.” El hombre, después de observar a Kusuhara, le dio la espalda y una vez más entró, recogiendo algo largo del suelo.

Sus ojos apenas se acostumbraron a la oscuridad, Kusuhara podía decir que era una enorme vaina. El hombre la sujetó bajo su brazo izquierdo y guardó el arma con una mano, luego la tomó con la mano derecha y volvió a él.

“Perdón por asustarte, estaba practicando mi Iai.”

"Ah, no..." Al ver que la espada se había guardado, finalmente pudo relajarse. En una mirada más cercana, el comportamiento del hombre era bastante apropiado. La gran cicatriz en su mejilla izquierda se destacó, pero los ojos detrás de las gafas sonreían suavemente.

"¿Quién eres?"

"Um... Kusuhara Takeru, Miembro de la tropa de la División de Espadachines, Cuarto Escuadrón." Kusuhara relajó su postura, y la luz azul desapareció de la espada de bambú.

"La tropa de espadachines... Ahh, los de esta tarde." El hombre se rascó la mejilla izquierda con el dorso de la mano agarrando la espada larga.

"¿Esta tarde...?" Kusuhara inclinó la cabeza, y el hombre dio su nombre.

"Zenjoh Goki. "La persona encargada del almacenamiento". No soy un monstruo."

"...Ah..." Él era la persona que los había estado mirando desde la ventana en el cuartel cuando estaban corriendo sus vueltas de castigo durante la lección del día. Kusuhara se dio cuenta de que esa persona era el hombre frente a él, y se sonrojó. "...Ya veo, y tú estás practicando solo... Um... si estoy en tu camino, volveré más tarde." Kusuhara dijo eso sin explicación a Zenjoh, que había captado fácilmente la situación, medio por incomodidad. Pero...

"Nah. Tienes intenciones admirables, Kusuhara-kun." La vieja cicatriz que cortaba su mejilla se movió, y él dio una media sonrisa.

Entonces...

Primero preguntó si necesitaba luz o no, pero podía ver sus pies por la luz de la ventana. Zenjoh mismo había dicho que sus sentidos eran más agudos en la oscuridad. Entonces tomaron su lugar en extremos prácticamente opuestos del dojo y comenzaron a entrenar por su cuenta.

Imitando el sable cubierto, Kusuhara sujetó la espada de bambú contra su cintura como en el método de esgrima. Desde el primer dibujo de forma, lo sostuvo hacia adelante, siguió a través, y cambió sus pies... cuando lo hizo, miró a Zenjoh.

Había dicho que puesto que usaba una espada real era peligroso y había puesto una gran distancia entre ellos, pero Zenjoh estaba sentado perfectamente quieto, mirando hacia el pequeño altar más allá dentro del dojo, la espada larga estaba colocada a su lado.

"Aún así, es una espada increíble."

Kusuhara recordó la vista de la odachi desenvainada que había visto antes con sus propios ojos. Una espesa espada sosteniendo una luz brillante. Algo que probablemente podría cortar incluso a un humano, vertical u horizontalmente, fácilmente en dos.

"Pero algo grande es probablemente difícil de usar."

"Y con una sola mano, incluso... ¿Cómo dibuja? Quiero ver eso." Kusuhara había olvidado la razón por la que había venido aquí en primer lugar, y su interés ya se había trasladado a Zenjoh.

"Ya que está practicando solo en medio de la noche, eso probablemente significa que no quiere que otros lo vean. Terminaré aquí rápidamente, luego miraré a través de la ventana..."

"Kusuhara-kun. Tu enfoque está en todo el lugar." Zenjoh dijo eso, su espalda todavía se volvía hacia Kusuhara.

"Eh... ¡Ah, claro, lo siento!" Kusuhara fijó rápidamente su postura y se inclinó.

Zenjoh siguió hablando sin reírse ni regañarlo. "Es bueno que estés prestando atención a tu entorno, pero dejas caer su forma de esa manera."

"¡De acuerdo, tendré más cuidado!" Kusuhara respondió, la postura todavía era rígida.

"Y... tu ritmo es inconsistente."

"Hah... ¿mi ritmo?" Kusuhara inclinó la cabeza, "...Ah..."

Y se dio cuenta.

"Esto es lo del "tiempo"."

"Un "golpe inconsistente"... no es bueno, ¿verdad?" Kusuhara preguntó con curiosidad, y la apariencia de Zenjoh vaciló ligeramente.

"En este caso, no... pero es correcto para la esgrima."

No está bien, pero sí.

Eran palabras casi como un acertijo, pero Kusuhara sentía que captaban el núcleo de algo.

"Um, ¿crees que... podrías explicarme un poco más sobre eso, por favor?" Cuando involuntariamente dio un paso hacia Zenjoh...

¡Boom...!

Con un ataque que era como perforar su pecho, la punta de la enorme espada estaba apuntando a su garganta.

"¡¿...?!" Kusuhara saltó hacia atrás reflexivamente y agarró su espada de bambú.

Pero...

Como antes, estaban en lados opuestos del dojo. Estaban separados unos 30 metros. La punta que había visto era una ilusión que su cuerpo creó cuando había sentido la energía espantosa. Zenjoh estaba en una rodilla, con su espada larga dibujada. Kusuhara no vio el momento en que lo había dibujado o cómo lo hizo en absoluto. La espada que era la

misma extensión de su único brazo estaba llena de vigor, y su rostro parecía el de un demonio terrible.

La punta del demonio estaba apuntando a la garganta de Kusuhara... no, a la puerta sobre su hombro.

“Vaya, qué dibujo tan impresionante. Me hace estremecer.”

Oyó una voz sonriente detrás de él.

“Heheh... Eso no es bueno para un cuerpo que acaba de salir del baño. Probablemente te enfermes.”

Se dio la vuelta y un hombre alto entró ligeramente a través de la puerta. Su imagen era un poco diferente, debido a su yukata y cabello recién lavado, pero...

“... ¿Capitán?”

“Buenas noches, Kusuhara-kun, parece que tuviste una agradable conversación.” El hombre dijo el nombre de Kusuhara, pero no estaba pensando en su existencia.

El “Capitán” era el Rey Azul, Munakata Reisi. Tenía los ojos fijos en el espadachín diabólico que le señalaba con la espada.

Munakata levantó las gafas con el dedo y sonrió. “Zenjoh, el “Demonio”, maestro de esgrima... ¿te importaría hacerme un favor?”

++++++

“Estoy rodeado de gente terrorífica.”

Kusuhara se quedó inmóvil, la espada de bambú todavía estaba agarrada en su mano. No podía hacer un solo movimiento, como si estuviera siendo presionado a ambos lados por las paredes.

Munakata Reisi y Zenjoh Gouki. Ambos eran hombres con presencias abrumadoras, pero sus impresiones eran sorprendentemente diferentes.

El terrorífico Zenjoh, la opresión de su arma desenvidada, era familiar en cierto modo. El vigor de una bestia colmilla que tenía un maestro de kendo o un oficial superior en el escuadrón de disturbios. Algo que fundamentalmente existía en esa extensión. Tamaño, velocidad y fuerza de décadas de simplemente entrenar el cuerpo y la técnica al máximo. Al igual que uno podría ser comido de un bocado si descuidadamente se acercaba demasiado. Un “miedo” fácil de entender.

Por otra parte, Munakata era diferente a cualquier persona que Kusuhara conociera. Su edad era probablemente alrededor de 23 o 24 años. Podía decir que su edad era más o menos la misma que la suya. Era demasiado joven para ser el jefe de una organización

que tenía más autoridad y fuerza de combate que la policía regular... Eso es lo que uno pensaría viendo el número por sí solo.



Pero esos pensamientos desaparecen al ver al propio Munakata.

Aunque la intención de Zenjoh estaba apuntando directamente a él, este hombre no se movía. Incluso sonreía levemente.

Otra enorme presencia, directamente frente a un enorme y explosivo poder. Pero esto se parecía más a un iceberg debajo del agua, una magnitud desconocida.

...O más bien, lo que demostró la totalidad de su poder fue probablemente eso.

Lo que Kusuhara vio una vez en el cielo de verano. Una enorme espada cuya punta señalaba el suelo, por encima de la cabeza de Munakata, muy por encima en el cielo, La Espada de Damocles. Munakata estaba escondiendo esa gigantesca masa de energía dentro de sus sombras profundas y sin fondo. Aunque al principio parecía desarmado, estaba más preparado que nadie. Por lo tanto, incluso si se enfrentaba con una espada, no, incluso tal vez atacado por un arma o misiles, lo más probable es que permanecería tranquilo.

Zenjoh, su larga espada desenvainada, y Munakata, ocultando una enorme "espada". Su confrontación duró decenas de segundos en la atmósfera. ...No, era muy probable que sólo unos segundos. Kusuhara estaba nervioso y sentía como si hubiera sido mucho más tiempo.

Finalmente,

"...Debes estar bromeando."

Zenjoh relajó los hombros y bajó la espada. Munakata no respondió. Todavía tenía una débil sonrisa en los labios. Zenjoh tomó la suya y envainó su espada, luego se puso de pie y se acercó. "Kusuhara-kun."

"¡¿Sí...?!" Kusuhara saltó a un lado para despejar el camino y Zenjoh pasó lentamente frente a él, como una gran bestia.

"Lo siento, dije demasiado."

"¡Sí! ... ¡Ah, quiero decir, no en absoluto!"

Zenjoh hizo una reverencia a Munakata que estaba de pie en la puerta, luego se volvió hacia el dojo entero y se inclinó de nuevo, y se alejó. Se sentía como si la presión dentro del dojo disminuido como la enorme figura desapareció de la vista. Pero Kusuhara continuó mirando fijamente en la dirección que Zenjoh dejó, todavía tensa.

Porque...

Cuando Zenjoh se fue, la atención de Munakata se dirigió a él. Lo sintió, y todo su cuerpo se congeló. Indudablemente una rana es vigilada por una serpiente.

Esto se ha vuelto aún más aterrador.

¿Qué pensaba el Capitán Munakata en este momento? ¿Cómo se sentía? No tenía ni idea. Esta existencia incognoscible y gigantesca le miraba desde la esquina de su visión.

"...No hay necesidad de estar tan nervioso, Kusuhara-kun."

"Si... ¿Huh? Ahh..." informado por las acciones de Munakata, miró sus manos y la hoja de su espada de bambú se bañó en una luz azul. Su cautela se había manifestado inconscientemente. "¡Señor, mis disculpas!" Kusuhara se puso de pie. Bajó la punta de su espada de bambú y la luz de la hoja se debilitó rápidamente, luego desapareció.

Munakata soltó una débil sonrisa y apartó la mirada de Kusuhara, mirando hacia la dirección que Zenjoh había dejado. "Parece como si el señor Zenjoh nos odiara."

"¿Huh? ¿A mí también?" Kusuhara respondió reflexivamente.

"No debe haber un gusto o disgusto de él cuando se trata de alguien pequeño como yo."

Eso es lo que pensaba, pero...

La ceja de Munakata se movió ligeramente.

"¡...!" Kusuhara involuntariamente enderezó su espalda y apartó la mirada de Munakata. Él usualmente era el tipo que decía lo que estaba pensando. Para bien o para mal, su personalidad honesta nunca había causado realmente ningún problema hasta ahora, pero... sólo hoy parecía ser fatal. "Um... Lo siento, no debería haber dicho eso."

Y de nuevo hubo un largo y espantoso silencio cuando,

"...Hm." Munakata soltó un pequeño suspiro. A diferencia de la sonrisa aguda y tranquila que había estado usando antes, fue una que salió de las profundidades de su cuerpo. "Disculpa, es lo que dices." Como si fuera un hábito cuando hablaba, ajustó sus gafas con el dedo mientras hablaba. "Ese hombre me odia."

"...Hah." Kusuhara dio una vaga respuesta y echó un vistazo a Munakata. La expresión parcialmente oculta por su mano mostraba que estaba preocupado por la situación, o que lo estaba gozando irónicamente. Su mirada por la puerta y su sonrisa relajada era mucho más humana que antes, pero...

"Realmente no es alguien que entienda, después de todo..." pensó Kusuhara.

Finalmente...

"Por favor, cámbiate." Munakata dijo eso y luego también dejó el dojo, dejando a Kusuhara solo.

Finalmente, podía practicar con calma.

Dentro del espacio vacío, débilmente iluminado por la luz de la luna, Kusuhara repitió los movimientos estándar, dos, y tres veces.

Aunque los dos gigantes se habían marchado, sus impresiones habían dejado allí algún tipo de olor persistente. Incluso ahora se preguntaba, ¿vendría un borde metálico saliendo volando de la oscuridad? O en este instante, ¿una mirada fría vería directamente a través de él? Cuando pensó eso, sintió que algo invisible pasaba por su comportamiento. Un poco de su tensión se elevó a través de sus pies, a través de su centro de gravedad y hasta su espina dorsal y encendió su espada de bambú en una débil luz azul, luego irradiado a su alrededor de los movimientos y al final de la misma. En la débil luz llena de peligros potenciales, Kusuhara casi sin pensarlo comprobó el alcance de su percepción y su arma, y entonces...

Su propia respiración.

El peso de la espada de bambú, el sonido de ella cortando el aire.

Sus uñas de los pies rozaban el suelo, la sensación de que crujía cuando él caminó.

La luz tenue. El movimiento del aire. Los sonidos de los insectos nocturnos.

Todo eso empapado en su cuerpo, o probablemente su propia existencia se fundió en el espacio a su alrededor. Sólo que ahora estaba en este espacio. No, el espacio era él.

Cuando él miraba sus manos, la fosforescencia azul dentro de su espada de madera seguía extendiéndose débilmente. El piso a sus pies, también, estaba emitiendo un tenue anillo de luz.

"Ah... Esto es..." Kusuhara estaba desconcertado, y entonces...

"Si te aferras fuertemente a tu voluntad, todo lo que alcance tu espada se convertirá en el santuario que tu voluntad controla..."

Esas eran las misteriosas palabras que Munakata había dicho una vez. Que había recordado, con un sentimiento que no podía poner en palabras, de repente las comprendió.

"Bien." Kusuhara respiró hondo y fortaleció el agarre de su espada de bambú. Entonces, imaginó transmitir esa fuerza de sus manos a la espada, luego a todo el espacio que lo rodeaba. Y luego, en el suelo, con Kusuhara en el centro, apareció un círculo de luz de unos dos metros de radio. El espacio que controlaba su propia voluntad, la "espada invisible".

"Entonces este es el "santuario"..."

Kusuhara continuó los métodos de esgrima con el santuario aún extendido. Mientras que el círculo de luz... no, incluso la mitad de la esfera del espacio por encima de ella estaba lleno de la voluntad de Kusuhara, o más bien estaba fortaleciendo su propio poder, estabilizado en esa condición. El poder completo que no solía tener era el estiramiento en el espacio más allá de sí mismo.

"Esto es increíble."

No creía que fuera una persona fuerte. Casi nunca pensó en competir con otros con poder. Pero ahora, en este espacio, en este instante, no sentía que iba a perder, sin importar con quién luchara. No importa cuán fuerte era su oponente. No importa lo fuerte que fuera su arma.

“No, eso es definitivamente decir demasiado.”

Por ejemplo, si estaba en contra del Iai de Zenjoh, probablemente sería derribado antes incluso de tener la oportunidad de preparar su arma. O si estaba en contra de Munakata, probablemente sería aplastado junto con su santuario. Por supuesto, sintió la necesidad de ser más fuerte como miembro de una organización de lucha, pero...

“Bueno, tengo mis límites.”

Kusuhara dejó escapar una sonrisa irónica, y luego con los movimientos de su técnica trabajó en la estabilización de su propio pequeño santuario.

Sin embargo...

Kusuhara estaba ahora, por su propia escala, poniéndose con los hombres que sólo vagamente había reconocido como gigantes hasta hace sólo unos minutos.

Esto es lo que significaba tener su propio "santuario".

Kusuhara no se había dado cuenta de esa verdad todavía. En ese momento estaba balanceando su espada de bambú, creando pequeños círculos de luz en la penumbra.

++++++

Al día siguiente, hora del almuerzo. Kusuhara se dirigió a la antigua sala de archivos. Iba a devolver la llave del dojo.

Había una llave colgada al lado de la entrada, y después de haberla cerrado la mantuvo por una noche. Y esta mañana, fue a la división de asuntos generales antes del comienzo del trabajo, pero...

"Oh, esta es la llave de Zenjoh-san." La secretaria, una mujer de mediana edad, le dijo.

Cuando le preguntó, se enteró de que además de la llave regular del dojo que mantenía esta división, Zenjoh tenía su propia copia. Hicieron una excepción y lo dejaron tenerla ya que él entrena a menudo por la noche.

"Es el, uh... Almacenamiento, sala de archivos, al final de la primera planta en el edificio oeste, sí, el que no está siendo usado... Él está allí durante el día, ve a dársela."

"Ah, sí, bien... Gracias."

“Así que es parte de los asuntos internos...” Kusuhara pensó mientras asentía con la cabeza al empleado.

Ayer se había llamado a sí mismo "el encargado del almacenamiento", pero había pensado que era sin duda una broma que había hecho para la conversación.

En la organización de combate de Scepter 4, había las tropas de combate de las que formaba parte, así como las divisiones internas que se centraban en el trabajo de apoyo. Era fácil decir a qué división pertenecía alguien con una sola mirada. Se podría decir que su tipo era completamente diferente. Los jóvenes sin miedo que caminaban alrededor con espadas en sus cinturas y pecho uniformados soplando hacia fuera eran los primeros. Las mujeres y los hombres de mediana edad que parecían más ciudadanos regulares eran los últimos.

No importaba cómo lo mirara, el hombre que había conocido ayer parecía pertenecer a este lado, parecía tener una presencia mucho más militante que un nuevo recluta como él. Entonces, ¿por qué estaba en asuntos internos?

Probablemente sea por su brazo.

Perdió un brazo en una batalla en el pasado y se retiró de la línea, ese tipo de pensamiento tenía sentido. Pero...

Incluso si tenía un solo brazo, era tan fuerte que no perdería aunque estuviera rodeado. No, su fortaleza probablemente superó hasta la de la clase alta de las tropas de la espada, y estaba casi lo suficientemente cerca de la del Capitán Munakata.

¿Por qué alguien como él fue puesto en asuntos internos? ¿Quizá tiene algo que ver con su voluntad? Como, "¡he tenido suficiente de estos rufianes!" O algo... Pero en realidad estaba entrenando... Bueno, eso puede haber sido práctica, pero...

Esas preguntas fueron escondidas en un rincón de su mente durante la práctica de la mañana.

Luego, cuando llegó la hora de la pausa del mediodía, Kusuhara tomó la llave de su casillero y se dirigió hacia la sala de archivos en cuestión.

Desde que lo había visto por la ventana ayer tuvo una idea general de la localización, pero mientras seguían construyendo en el cuartel había algunos pasillos parecidos a un laberinto, y vagó un poco confundido. Si no terminaba rápido, podría no poder almorzar.

Finalmente, al final de un pasillo oscuro que necesitaba reparaciones, Kusuhara llamó a una puerta marcada por un viejo letrero que decía "sala de archivos" escrito a mano.

"¿Hola?" Llamó a la habitación y dio un paso atrás, preparándose.

"No va a cortarme de repente o algo, ¿no...?" pensó Kusuhara.

Al cabo de un rato, la puerta se abrió y Zenjoh asomó la cabeza.

"...Adelante."

“¿Huh?”

El cuerpo todavía se preparaba, Kusuhara hizo una cara decepcionada.

“¿Siempre era tan pequeño?”

No, definitivamente no era pequeño. La estatura y la anchura de los hombros de este hombre casi parecían que quedarían atrapados en el marco de la puerta, un físico casi tan grande como una puerta. Desde una perspectiva regular, no era más que un gigante.

Pero cuando lo vio anoche, definitivamente pensó que era mucho más grande. Su aire intimidante estaba vívido en su memoria. Incluso cuando estaba sentado, era casi como si tuviera que levantar la vista para verlo...

“No, no, eso no es posible.” Eso sería casi como una estatua de Buda gigante. Kusuhara sacudió la cabeza ligeramente, corrigiéndose. Desde que había sentido el impulso de Zenjoh la noche anterior mientras estaba practicando en un dojo relativamente vacío, una impresión “grande” y “fuerte” se había grabado irreflexivamente en su corazón, probablemente era lo que era.

“Ah, tú eres... Kusuhara-kun, el chico de ayer.”

“Sí. Kusuhara Takeru.” Kusuhara se enderezó y se inclinó. Zenjoh dio una sonrisa agradable y se inclinó hacia atrás, y sacó la llave de su bolsillo. “Um... Esta es la llave del dojo. Me dijeron que te devolviera esto, Zenjoh-san.”

Zenjoh-san.

No estaba seguro de su rango o trabajo y no sabía cómo llamarlo, así que preguntó a los asuntos generales antes de tiempo. Formalmente, es el “director” de la “sala de archivos de la división de asuntos generales”, pero en Scepter 4 un “director” significaría el Capitán Munakata. Eso se complica, así que todo el mundo lo llama Zenjoh-san sin el título.

Pero...

“Olvídate de las personas que ya lo conocen, espero que un novato como yo no lo esté ofendiendo de repente por estar familiarizado con él y llamarlo “-san”.” Kusuhara pensó, mirando un poco nervioso a Zenjoh.

“Ah, gracias, perdón por hacerte esto.” Cuando una media sonrisa apareció en sus mejillas, Zenjoh le tendió la mano derecha. Su palma era como una piedra, con ampollas endurecidas y escarpadas.

“Wow, qué mano increíble...” Estaba mirándolo inconscientemente mientras colocaba la llave en su palma, y...

“Está sucia, ¿huh?” Zenjoh dio una sonrisa torcida, guardando la llave en el bolsillo.

“Ah, no, lo siento... Adiós.” Kusuhara se inclinó y se volvió para marcharse, pero...

"Oh, Kusuhara-kun."

La voz de atrás lo detuvo.

"¿Sí?" Dio la vuelta,

"...Kusuhara-kun, ¿tienes un momento?"

++++++

"La computadora ha estado actuando rara desde esta mañana... Me preguntaba si pudieras echarle un vistazo?" dijo Zenjoh, que parecía encogerse un poco.

"Hah, ¿una... computadora?"

"¿No?" Zenjoh se convirtió en otro tamaño más pequeño. "Ya que eres joven, pensé que serías bastante bueno con las máquinas, pero..."

"No, no soy tan bueno, pero... una PC, ¿verdad?"

Kusuhara se rascó la cabeza, pero...

"Si está actuando de esta manera... Entonces tal vez sea mejor en esto que él.", pensó. Incluso en las tropas de la espada tenían mucho trabajo donde usaban computadoras, y él también tenía una propia, aunque era barata.

"Voy a echar un vistazo... ¿Dónde está?"

"Sí, gracias." Zenjoh relajó un poco los hombros.

Y luego, la parte posterior de Zenjoh que lo conducía, y la pared de armarios a ambos lados. Estas tres cosas llenando su visión, Kusuhara fue llevado más lejos a la sala de archivos. En realidad sólo duró unos segundos, pero se sentía terriblemente largo para él. Parecía que siempre que esta persona estaba delante de él, no sólo su sentido de tamaño, sino también su sentido del tiempo se deformaba.

Zenjoh de repente se acercó a un lado, y el frente de él se puso brillante. Junto a la ventana abierta había un solo escritorio, enterrado bajo las pilas de documentos. Pero no había nada que pareciera una PC en el escritorio o incluso en los armarios de alrededor. Cuando Kusuhara miró a su alrededor, Zenjoh señaló la parte superior del escritorio con la mano derecha.

"Eso es todo..."

"Eh... ¿Esta es el PC?"

Lo que estaba delante de él era muy diferente de la "PC" que había imaginado. Básicamente, no era un tipo delgado y plegable de ordenador portátil. Encima de una CPU grande y plana, en forma de caja, había un monitor de tubo de rayos catódicos casi del tamaño de un televisor pequeño. Y luego, un teclado de tamaño completo con cable.

Ambos parecían originalmente ser de un color crema, pero ahora estaban ensanchados por el sol y el uso pesado.

"...Ah, uno de estos..." Kusuhara dijo sin pensar, y Zenjoh respondió con una expresión gentil.

"Sí. Parece ser bastante viejo..."

"...Está haciendo algún tipo de ruido extraño."

"Sí."

Contuvieron el aliento y escucharon atentamente. La CPU del ordenador antiguo estaba haciendo un boop boop agitado, y ruidos de krrk krrk.

"Ha sido así desde que lo encendí esta mañana, no puedo hacer nada."

"Hah..."

Una línea borrosa de letras blancas fue exhibida en negro. Kusuhara acercó su rostro al monitor. "Umm... Ope... ra... ción?"

Entonces, Zenjoh dio la vuelta y, "...Dice algo como, "Incapaz de encontrar OS", ¿no?"

"¿Me pregunto qué es eso?"

"¿Eh?"

Ahora que lo pensaba, no lo sabía realmente. Mirando hacia el techo, Kusuhara habló. "Um... Algún tipo de cosa realmente importante que está en el programa de la computadora... o algo así."

"Importante, ¿eh?"

"Sí, eso pienso."

"¿Y estamos en problemas sin eso?"

"...Sí."

"Hm..." Zenjoh lanzó una mirada severa y se rascó la barbilla. "... ¿Qué debemos hacer?"

Se congelaron así, como estatuas. Después de que dos o tres segundos incómodos pasaron...

"...Um, puedo ir a buscar a alguien que pueda saber."

"...Por favor." Zenjoh dijo sin moverse una pulgada, cuando...

"¡Heey! ¡Takeee, Takeruuu!" Una fuerte voz los interrumpió desde fuera de la ventana. Vio a un grupo de tropas en azul reuniéndose en el terreno. La voz pertenecía a Hidaka, que agitaba su sable y su vaina sobre su cabeza.

“¿Qué diablos estás haciendo allí? ¡La lección de la tarde está por comenzar!”

“¡Ah!” Kusuhara miró a su alrededor de un modo aturdido en la ventana, el monitor, y luego de vuelta a Zenjoh.

“...Lo siento, sigue.” Zenjoh dijo, y señaló la enorme ventana donde podía salir directamente a los jardines, pero... parecía bastante poco fiable.

“¡Disculpe!” Kusuhara inclinó la cabeza y salió corriendo, volviéndose hacia la ventana.

“¡Volveré después de la práctica!”

++++++

Como había perdido el almuerzo, la práctica de la tarde era difícil, pero de alguna manera logró terminar bien. Cuando recorrieron los terrenos bañados por el crepúsculo, el edificio oeste se convirtió en una oscura pared que bloqueaba el sol poniente.

La luz no estaba encendida en la sala de archivos de asuntos generales del primer piso. Zenjoh podría haber salido ya ese día.

“Por supuesto. Podría haber preguntado a otra persona, no a mí.”

Pero al examinar más de cerca, la ventana que daba a los jardines estaba abierta. A medida que se acercaba, pensó que podría haber ido a casa sin cerrarla como lo hizo ayer en el dojo, pero...

“¡Oh, todavía está ahí!” Kusuhara alzó la voz.

Zenjoh se sentó inmóvil en la habitación, junto a la mesa junto a la ventana, mirando a la PC que hacia ruidos extraños.

“Mm... Oh, Kusuhara-kun, has venido.” Zenjoh alzó la cabeza. Parecía que había estado esperando a Kusuhara todo el tiempo.

Debería haber llamado a otra persona... Era difícil decir eso ahora, así que decidió no hacerlo y...

“Lamento haber llegado tarde.” Kushara asintió con la cabeza. “...Um, he traído a alguien que podría saber.”

Dos miembros de la tropa dieron un paso adelante detrás de él. En primer lugar, un joven de gafas que tenía el pelo largo atado a la nuca de su cuello se puso de pie y se inclinó.

“Enomoto Tatsuya, de la tropa de la división de espadachines, cuarta escuadra.”

Y luego, “¡Lo mismo, Hidaka! ¡Cuarta división!” Hidaka dio un saludo con su mano sobre su cabeza.

Entonces entraron en la habitación por la ventana, y, "¡¿Ohhhh?!" Cuando Enomoto, que había estado tranquilo hasta ese momento, vio el ordenador en cuestión, dio un grito. "Un P7... Es un PCRX-78, es una máquina de hace unos veinte años, esto es un legado... ¡No, esto es una reliquia ahora!"

Kusuhara se estremeció ante Enomoto, que corrió hacia la CPU y la observó íntimamente, y Hidaka golpeó su espalda.

"¿No te lo dije? Este tipo es un nerd."

Enomoto fingió no oír y metió la cabeza detrás del monitor, y comprobó el cableado y el número del modelo. "¡Oh! ¡Incluso es del tipo G3! ¡El eje de transmisión en este tiene revestimiento magnético!"

"Uh, huh... Ya veo." Zenjoh respondió, abrumado.

"No conozco de eso, sin embargo..." Hidaka le dijo ligeramente. "... ¿Puedes arreglarlo o no?"

Enomoto levantó la cabeza. "Eh, arreglar... Oh, ¿este sonido de arranque? Esto es... mira." Accionó un botón y una palanca en la CPU, y sacó un tablero cuadrado del tamaño de su palma. Y entonces, los ruidos extraños simplemente se detuvieron. Con un breve sonido electrónico, la PC se reinició y los procesos de inicio comenzaron a visualizarse en la pantalla.

"...Lo arreglaste." Murmuró Zenjoh.

"Eh... ¿Qué es lo que acabas de hacer?" Kusuhara preguntó.

"Esto no fue un mal funcionamiento o algo parecido..." Enomoto respondió con una sonrisa y se enfrentó a Zenjoh, agitando el tablero que acababa de sacar. "Zenjoh-san. ¿Te olvidaste de sacar este disquete?"

"Hm... Tal vez." Zenjoh asintió mansamente.

"Si lo enciendes con un disquete en la unidad A, la máquina lo reconoce como el disco de inicio e intenta abrir el sistema operativo, por lo que si es sólo un disco de datos normal, seguirá buscando un SO inexistente. Para las máquinas de ese tiempo, es un problema típico." Enomoto explicó.

"Oh, ya veo, el sistema operativo, ¿huh?" Zenjoh asintió de nuevo. "Realmente no entiendo, pero... pensé que estaba completamente roto."

"Sí, me alegro de que no haya sido nada importante."

Cuando dijo eso, el estómago de Kusuhara gruñó.

"Ah, lo siento..." Se sonrojó, y Hidaka golpeó su espalda.

"¡Hahaha, su estómago ha estado gruñendo como loco desde el mediodía! ...Eno, ¡Eno, eso es suficiente!"

"...Mm... Sólo un poco más." Enomoto le dio una respuesta incómoda mientras jugaba con la PC, y Hidaka le golpeó la nuca.

"¡Vamos a buscar comida, comida!"

Y...

"Ah, tampoco he comido almuerzo." Zenjoh lentamente entró en la habitación. "Si está bien... puedo ir a poner algo de soba."

"Ah... ¿soba?" Kusuvara miró a Hidaka y a Enomoto, y...

"¡Oh, sí, eso suena genial!"

Hidaka alzó la mano.

++++++

No estaba claro a qué estaba acostumbrado, pero había una pequeña cocina en la sala de archivos de asuntos generales. Así que Zenjoh no iba a la cafetería, pero a menudo hacía comidas sencillas aquí.

"Realmente sólo puedo hervir agua... Pero me gusta el soba, así que lo hago mucho."

No había una mesa decente en la habitación, y después de haber puesto el plato de soba, los condimentos y la pequeña taza de Zenjoh en ella, estaba prácticamente llena. No había platos suficientes, así que Kusuvara y los otros utilizaron tazones de sopa y tazas para la salsa. Aparte de la silla apropiada de Zenjoh, había una silla plegable. Hidaka la agarró, y Kusuvara y Enomoto comieron de pie.

"Es bueno, esto es realmente bueno, ¿es de alta calidad?"

"No, es algo que conseguí de la tienda de comestibles cercana..."

"¡Ya veo, es genial!" dijo él con ligereza.

Mientras tomaba suavemente la ensalada del plato, Enomoto le dijo: "Hidaka... Detente."

"Idiota, el más rápido obtiene lo máximo!"

"¡Ah!"

Hidaka ya había tomado todos sus fideos, y Enomoto inclinó la cabeza hacia Zenjoh.

"Me disculpo, él se crió con los hermanos, y... Lo siento mucho." Él, por alguna razón, seguía disculpándose por el comportamiento de Hidaka.

"Me encantan las cebollas de primavera." Hidaka llenó su tazón con ellas, y vigorosamente sorbió su soba.

Mientras observaba la escena, el rostro de Zenjoh se relajó ligeramente. "Sí, las cebollas de primavera de hoy son buenas."

"¿Las de hoy...?" Kusuhara inclinó la cabeza, y con la muñeca donde sostenía sus palillos, Zenjoh señaló su hombro izquierdo.

"Es por esta mano."

"...Ahh." Kusuhara lo entendió. Como no podía usar su mano izquierda, Zenjoh no podía cortar la cebolla de primavera en trozos pequeños con un cuchillo. Ya que Kusuhara se había ofrecido a ayudar a cortar las cebollas, era la primera vez en mucho tiempo que en realidad parecía tener condimentos... o algo así.

"¿Quieres más soba?" Zenjoh se puso de pie.

"¡Oh, sí, por favor!"

"...Gracias."

Hidaka y Enomoto inclinaron la cabeza.

"¿Y cebollas de primavera?"

"¡Sí!"

Kusuhara siguió a Zenjoh y se dirigió a la cocina con un trote. Mirándolo, Hidaka suspiró, "Hey, Eno... él es lindo, ¿no?"

"¡Gak!"

"¡Eh...! ¡Por qué te estás ahogando?! ¡No quise decir nada raro!"

Enomoto tosió dos, tres veces ante el aturdido Hidaka.

"Eh, ¿qué pasa?" Kusuhara miró hacia atrás.

"¡Nada, corta tus cebollas!"

"Hah..." Kusuhara inclinó su cabeza, y con el fuerte golpe de un cuchillo comenzó a cortar las cebollas de primavera de nuevo.

La tos de Enomoto finalmente se convirtió en una sonrisa. "Ahem... no, lo sé, te entiendo, Kusuhara-kun es como un hermanito, o un cachorro... Es encantador."

"Ya veo, encantador, ¿huh?"

"¡Sí, eso es todo, encanto, eso es lo que quería decir... ¡Woah!" Hidaka se volvió y, al otro lado de la ventana abierta, estaba el Capitán Munakata Reisi. Sus ojos en forma de almendra estaban dirigidos hacia el interior de la habitación y mostraba una sonrisa.

"Hola, Zenjoh-san, disculpa por interrumpir de nuevo."

"¡Buenas tardes!" Enomoto se mantuvo erguido, todavía sosteniendo los palillos y el tazón.

"Oye, Takeru, levántate, dale un asiento!"

"¿Eh, un asiento?"

Mientras los jóvenes miembros de las tropas corrían en un alboroto, Munakata entró en la habitación por la ventana.

Y finalmente...

Todos, conteniendo la respiración, vieron a Munakata sentado en una silla delante del segundo plato de soba, sosteniendo el plato que habían preparado para él.

"Él come soba... el soba del supermercado..." Kusuvara pensó que esta cosa claramente ordinaria era increíblemente inesperada.

Lo que sorprendió fue la imagen de Munakata normalmente comiendo una comida, que no podía imaginar antes. Sentía que este hombre no hacía cosas que las personas normales hacían, como comer o dormir. Había oido que a menudo hacía la ceremonia del té como un hobby, pero por alguna razón pensó que obtuvo su energía de los ritos ceremoniales y la meditación.

Por supuesto, eso no era más que su imaginación. Sin embargo, mirar el comportamiento de Munakata ahora sólo reforzó esa impresión. Su espalda se enderezó naturalmente sentada en la silla. La forma en que usó sus palillos también era correcta, y hermosa. No tomó muchos o pocos fideos, y con movimiento fluido los dejó caer en su pequeña taza y luego los llevó a su boca. Apenas hizo ruido. Con suaves sonidos de sorbo y hermosos movimientos, los fideos desaparecieron como magia. Era una cosa totalmente diferente y movimientos completamente diferentes desde cuando estaban haciendo un alboroto mientras comían su soba momentos antes.

No sólo Kusuvara, sino Hidaka y Enomoto también se quedaron perfectamente inmóviles, mirándolo fijamente.

Humanos normales... no, los animales normales deben tener una oposición natural a ser observados durante sus momentos indefensos de alimentación. Sin embargo, Munakata no prestó atención a las miradas de las tropas a su alrededor, tomando tranquilamente el soba. Era más como si estuviera abrumando a los que lo rodeaban mientras lo hacía.

"¿Sucede algo? El soba se echará a perder."

"¡Ah, sí!"

"¡Mis disculpas!"

Kusuhara y Enomoto respondieron con atención.

"Bueno... Gracias por el... soba." Hidaka alcanzó incómodamente, y en obligación tomó dos o tres fideos con sus palillos. Entonces, como si evitase el momento incómodo, los sacudió en la salsa unas cuantas veces, luego se tomó su tiempo poniéndolos en su boca. Hizo su mejor esfuerzo para no hacer ningún sonido. Munakata observó su serie de movimientos con una sonrisa.

"Uh, um... Está muy, muy bien cocinado..." Hidaka buscó algunas cosas extrañas, y luego empujó a Enomoto en las costillas mientras le susurraba al oído: "Oye, Eno."

"¿A qué te refieres ahora?" Hablaban como si estuvieran presionando su turno para castigarse el uno al otro. En realidad, comer tranquilamente soba mientras se exponía a la mirada de Munakata era un acto de estrés propio.

Enomoto, desconcertado, miró hacia atrás a Kusuhara.

"¿Eh, yo?" Inconscientemente, dio un pequeño movimiento de cabeza, y Enomoto hizo una mueca de desesperación.

"Je... ¿Decidimos el orden con piedra, papel, o tijeras?"

"¡No, lo sentimos!"

Cuando los tres se pusieron de pie con atención, Zenjoh pasó lentamente frente a ellos. En su mano tenía un tazón de porcelana lleno de salsa. Parecía ser el reemplazo de la pequeña taza de soba que había estado usando antes, que había lavado y dado a Munakata.

"Perdón..."

Zenjoh colocó el recipiente de porcelana sobre el escritorio, y con un crujido se sentó en la silla plegable frente a Munakata. Luego tomó algunos fideos con las manos de la fuente y casualmente los puso en su tazón. Volvió a asar unas cebollas de primavera con sus manos, luego tomó sus palillos y empezó a sorber vigorosamente el soba.

Como no podía sostener el cuenco con la mano izquierda, bajó su rostro cerca de él, comiendo como un perro. No se trataba de modales ni nada, pero en su comportamiento había una extraña dignidad, como las acciones de una gran bestia. "Parecía un tigre comiendo soba..." Hidaka había expresado más tarde.

Casi un puñado entero de fideos desapareció en Zenjoh con sólo dos bocados. Kusuhara y los demás se quedaron sin habla, y él tomó nuevamente fideos del plato y luego lo comió rápidamente.

"Hehehe... qué buena manera de comer, me has fascinado." Munakata sonrió.



"Usted pertenece a una pintura."

"Qué vergüenza... La vulgaridad me mancha."

Después de terminar el plato en un abrir y cerrar de ojos, Zenjoh se puso de pie de nuevo.
"Voy a hacer té, ¿también quieren?"

"Voy a tomar el té, pero no sirve de nada tratar de perseguirme."

Los movimientos de Zenjoh se detuvieron, y Kusuhara y los demás contuvieron el aliento.
Munakata dijo con una enigmática sonrisa...

"Zenjoh-san... Hoy tendré no sólo el soba, sino un favor tuyo."